

17 de Diciembre de 1979







ANTE EL ESTATUTO DE GALICIA

Introducción

Hemos visto de interés dar a conocer al conjunto del Partido la carta que el Comité Nacional del MCG pasó al conjunto del MCG sobre la conveniencia de votar NO en el referéndum del Estatuto de Autonomía de Galicia.

La circular lleva fecha de 5 de Octubre de este año; la decisión tras la consulta, fue hecha pública a finales del mismo mes. De entonces a hoy los hechos acaecidos en Galicia tras el conocimiento del Estatuto aprobado por la UCD no han hecho sino aumentar la actualidad del tema y poner de relieve lo acertado de la posición vota **no** a ese estatuto en esas circunstancias.

El C.N. del M.C.G. ha preferido dejar la circular como estaba originalmente, pese a que los más de dos meses que han pasado desde que se escribió a la vez que han puesto de relieve lo acertado de las razones esgrimidas han hecho modificar algunos juicios que se atribuía a la abstención del tipo de los expuestos en la nota (2), añadida por el propio C.N. del M.C.G.

CIRCULAR SOBRE NUESTRA POSTURA EN EL REFERENDUM DEL ESTATUTO

En las líneas que siguen vamos a tratar algunos aspectos relativos a nuestra postura en el próximo referéndum del Estatuto de Autonomía de Galicia y, muy en concreto, vamos a exponer las razones por las que pensamos que es más conveniente el voto NO en dicho referéndum.

Rechazamos este Estatuto

Conviene constatar, en primer lugar, algo que seguramente es ya muy conocido: rechazamos el Estatuto elaborado en el Parlamento; no podemos dar el sí a este tipo de autonomía. A pesar de que todavía no conocemos el texto definitivo que va a ser sometido a referéndum, ya sabemos que, como máximo, el Estatuto galego únicamente podrá llegar a los estrechos límites autonómicos que caracterizan a los Estatutos catalán y vasco.

Hay que subrayar claramente que nuestra posición de rechazo viene motivada por las mismas razones de fondo que inspiran la posición del partido en Euskadi y Catalunya. Tales razones podrían sintetizarse en dos grandes consideraciones. Por una parte, el contenido de estos Estatutos representa una grave limitación a los derechos nacionales de los respectivos pueblos. Por otra parte, los tres proyectos son consecuencia de una misma política de conciliación con la derecha, de aceptación por parte de las fuerzas autonomistas reformistas de fuertes hipotecas centralistas impuestas por la UCD renunciando así a la defensa consecuente y completa de los derechos nacionales.

En el caso galego, todo lo anterior fue, si cabe, aún más evidente. Aprovechando su posición electoral, el partido del Gobierno hizo un Estatuto a su medida, cuando y como quiso, sin una oposición real —más allá de cuatro demagógicas declaraciones verbales o escritas— del PSOE, PCE, UG,... Con razón decimos públicamente que éste es

el Estatuto de UCD. Aquí, por suerte o por desgracia, las cosas están muy, muy claras: por ahora, la UCD llevó el agua de la autonomía galega a su molino centralista con la aprobación o la pasividad de una parte importante de la oposición. (1).

Establecido el hecho fundamental de nuestro rechazo al Estatuto y las razones que lo justifican, la siguiente pregunta surge inmediatamente: ¿cuál es la fórmula que puede expresar mejor esa postura de oposición en el referéndum? ¿El voto NO o la ABSTENCION?

Antes de dar una respuesta concreta a esta situación, conviene hacer algunas reflexiones de carácter más general.

Reflexiones sobre el no y la abstención

Conviene recordar aquí el punto de vista revolucionario ante las consultas electorales burguesas. No es correcto establecer como principio universal la no participación en ellas, ni es marxista afirmar que siempre hay que tomar parte en las mismas. La postura correcta tendrá que ser adoptada analizando las condiciones concretas de cada consulta electoral y buscando siempre aquella posición que beneficie la acumulación y el avance de las fuerzas de la revolución socialista.

Algo semejante podríamos decir cuando, en un referéndum, queremos expresar nuestro rechazo a la propuesta que se pone a votación. Afirmar que "votar NO es siempre la mejor fórmula para rechazar aquello que se vota". o decir que "la abstención es siempre la mejor manera de oponerse" son dos formulaciones igualmente erróneas. No es correcto pensar que siempre, en todo tiempo y lugar, una de las dos posiciones es mejor que la otra. Por el contrario, cualquiera de las dos puede servir, en principio, para manifestar nuestro rechazo. *La elección de una u otra vendrá determinada por el examen detenido de las condiciones políticas concretas en las que se va a realizar la consulta electoral:* actitud de las masas ante el tema, grado de libertad que preside el proceso electoral, actitud de otras fuerzas políticas que también rechazan lo que va a ser votado, tradiciones políticas existentes de cara al *no* y a la *abstención*, significado que va a dar el Gobierno a cada una de las dos posturas...

Si decimos ahora todo esto es porque somos conscientes de que existe, en el seno de nuestra organización, una cierta confusión sobre este tema originada por la pasada campaña del referéndum constitucional. En aquella ocasión llevamos a cabo un combate de cierta importancia con las fuerzas de izquierda que eran partidarias de votar **no**. La razón era doble: por un lado era preciso poner de manifiesto la importancia de cuestionar la legitimidad de aquel referéndum (por la transcendencia del tema que se ponía a votación, por la no celebración de un referéndum Monarquía/República, por la necesidad de educar a ciertos sectores de las masas en este sentido...) y por otro lado era imprescindible desmontar las falsas acusaciones de "ambigüedad" y "derechismo" lanzadas por los partidarios del *no*. Como consecuencia del fuerte acento puesto en el debate en contra del *no*, se fue creando una cierta tendencia a considerar la *abstención* como la posición más consecuente desde el punto de vista de la oposición radical a los planes del Gobierno. En nuestra propaganda escrita y oral aparecieron diversos razonamientos unilaterales —algunos de ellos, por lo demás, inevitables en ese tipo de campañas— sobre las virtudes de la abstención que tendían a hacer de ésta una especie de posición de principios para toda fuerza revolucionaria.

Hacemos estas reflexiones, también, para evitar cualquier confusión que pueda

(1) Para conocer en detalle los motivos de desacuerdo con el contenido del Estatuto y con el proceso de elaboración del mismo, es conveniente consultar todos los artículos sobre el tema aparecidos en los últimos "Servir al Pueblo" y "Galicia en Loita" así como las circulares y trabajos internos sobre la autonomía.

originar la postura de abstención defendida por el Partido en los próximos referéndums de Euskadi y Catalunya.

¿Por qué preferimos el NO?

Hechas todas estas puntualizaciones, pasamos a enumerar los principales motivos por los que escogemos la postura de votar *no* en el referéndum.

— Pensamos que, en las actuales condiciones políticas de Galicia, el voto *no* expresa con una mayor claridad nuestra posición de rechazo al Estatuto debido al elevado abstencionismo existente en nuestra tierra. Este fenómeno tradicional en las últimas consultas, tiende a desfigurar el significado político de la postura de abstención activa.

— Pensamos, también, que el voto *no* tiene hoy, en Galicia, la virtud de ser una postura política inequívocamente activa, que revela una clara preocupación e interés por el tema en la persona que lo ejercita. No negamos que una posible posición de abstención por nuestra parte sería también activa y consciente. El problema está en que, a pesar de nuestra voluntad, la gran losa de la abstención tradicional tiende a devaluar el *no votar* como opción política radical.

— Un motivo de notable peso es el hecho de que el voto *no* va a ser la postura que unifique más, de cara a este referéndum, a las fuerzas políticas que —por distintas razones— rechazan el Estatuto. Ya sabeis que el BNPG (Bloque Nacional Popular Galego) votará *no* y que algunos sectores de Unidade Galega barajan la posibilidad de tomar una postura semejante. En definitiva el voto *no* es más unitario que la abstención permitiendo así una mayor agrupación de fuerzas contra el *sí* en esta importante batalla política.

— Muy vinculado con esto último, podríamos decir que el voto *no* evita una posible polémica entre el *no* y la *abstención*. Ciertamente, si defendiéramos la abstención abriríamos inevitablemente un fuerte debate con el BNPG *sobre las formas que reviste el rechazo al Estatuto.* Este tipo de debate tiene, hoy por hoy, un interés muy secundario. Lo importante es concentrar las principales baterías contra el *sí* y establecer la polémica con el BNPG en unos términos mucho más interesantes para nosotros: el *contenido* —y no las formas— del rechazo. El Bloque está en contra porque no acepta ningún tipo de autonomía y nosotros nos oponemos a este estatuto concreto por unos motivos también concretos. Esta es, esquemáticamente formulada, la diferencia política que separa a ambas organizaciones en este punto. Diferencia que, lógicamente, tiene su origen último en las diferentes bases ideológicas de las que partimos.

No podemos ignorar, ciertamente, que el voto *no* presenta algunos inconvenientes respecto a la abstención. Es posible, por ejemplo, que para los sectores de la izquierda de las masas que tengan dudas en dar el sí, les resulte más fácil ir a la abstención que al voto *no*. Esta última postura ofrece flancos más favorables a los argumentos posibilistas de las fuerzas del *sí* que pueden, quizás, convencer más fácilmente a personas vacilantes con el tópico de "más vale esto, aunque sea malo, que no tener nada". En fin, con el voto *no*, la derecha y la izquierda favorable al Estatuto pueden hacer más demagogia con los resultados finales del referéndum por cuanto pueden presentar el porcentaje de abstención como algo que no tiene nada que ver con la oposición a esta pequeña autonomía. Una posición de abstención por parte de las "fuerzas del rechazo" situaría probablemente a los del *sí* en una posición más incómoda.

Como puede comprobarse, nuestra preferencia por el *no* es fruto de una valoración concreta y matizada. No es consecuencia de ningún principio abstracto. Juzga-

mos que es más conveniente votar *no* pero no sería un grave error promover la abstención. (2). Entre ambas posturas no existe una muralla china.

Observaciones finales

Haremos ahora, para terminar, algunas observaciones. En primer lugar, insistir en el hecho de que, a pesar de las diferencias en las formas concretas del rechazo, existe una misma línea táctica de fondo del Partido de cara a los Estatutos de Euskadi, Catalunya y Galicia. A esta línea hicimos ya referencia en este escrito.

Conviene advertir, en segundo lugar, que los argumentos aquí expuestos tienen un carácter interno y que, por lo tanto, no deben ser repetidos tal y como aparecen en este escrito cuando hagamos propaganda entre sectores más amplios de las masas. Será preciso seleccionar más importantes, exponerlos de otra forma, hacer muchas referencias al carácter limitado de la autonomía que contempla el estatuto... Y, como ya dijimos antes, dirigir los tiros más fuertes contra UCD y las fuerzas que apoyan el Estatuto, sin tomar por nuestra parte ninguna iniciativa de crítica a las personas o grupos de izquierda que piensen oponerse con la abstención. Unicamente deberemos entrar en este tema si ellos nos critican o si hay gente que nos pregunta por qué ahora votamos *no* y en la Constitución optamos por *no votar*.

Esperando el estudio de este escrito y vuestras críticas y sugerencias, recibid un abrazo fraternal.

Comité Nacional del
Movemento Comunista de Galicia

Galicia, 5 de Octubre de 1979

(2) Las razones de fondo siguen siendo válidas y la propia práctica lo está poniendo de relieve. Paradójicamente, la posición de abstención la están barajando allí y ahora los dirigentes del PSOE y del Partido Galeguista, es decir, los sectores más vacilantes y más tibios en la oposición a la UCD y a su Estatuto. Ello hace que algunos juicios expresados en este apartado del tipo de "no sería un grave error promover la abstención", "entre ambas posturas no existe una muralla china", o de que no debemos de criticar "a los grupos de izquierda que piensen oponerse con la abstención" sean con los datos de hoy desafortunadas.

NUESTRA ORIENTACION TACTICA ANTE LA SITUACION ABIERTA EN CC.OO. DE NAVARRA

PRESENTACION

El 3 de noviembre pasado más de 500 afiliados y afiliadas a las CC.OO. de Navarra se reunieron en asamblea para decidir la línea de actuación a seguir en contra de las medidas represivas adoptadas por los dirigentes reformistas de las CC,OO. de Euskadi y la forma de orientar el trabajo sindical. En dicha asamblea Manolo Burguete dirigió a los asistentes el discurso que reproducimos a continuación.

En nuestra opinión, el discurso de Manolo Burguete da una idea bastante clara de nuestra orientación táctica ante la situación abierta en las CC.OO. de Euskadi y, más en particular, de Navarra. En este sentido, constituye un buen material de información y suministra importantes elementos para el estudio y la discusión, por mucho que, evidentemente, no agote todos los temas que constituyen hoy motivos de preocupación y reflexión con respecto a nuestro trabajo sindical, en Euskadi y también en el resto del Estado.

Estas páginas se suman a los artículos publicados sobre el tema en el **Servir al Pueblo** y a las informaciones transmitidas verbalmente. Todo ello compone un lote más que aceptable para que todo el Partido pueda hacerse una buena idea de cómo están las cosas y cómo nos movemos en relación a ellas.

INTERVENCION DE MANOLO BURGUETE

Queridos compañeros y compañeras:

En primer lugar, quiero agradeceros vuestra presencia en esta Asamblea. Nos reunimos para tratar las gravísimas medidas adoptadas contra las CC.OO. de Navarra y todos vosotros y vosotras, acudiendo a este local masivamente, dejais bien claro el interés y la alarma que tales medidas os han suscitado. Vamos a debatir aquí cuál va ser nuestra postura, la postura de cuantos no estamos dispuestos a pasar por alto esta agresión, y para ello me vais a permitir que haga una exposición inicial a fin de proporcionar algunas bases para la discusión posterior.

Todos conoceis el contenido y las consecuencias de la Resolución adoptada por el Consejo Confederal de Euskadi: suspensión del proyectado Congreso Provincial, destitución del Secretariado Provincial democráticamente elegido en su día, y designación burocrática, en el peor estilo del dedo franquista, de una Gestora provincial que no cuenta con el menor respaldo entre los afiliados y afiliadas, como la asistencia masiva a este acto lo atestigua.

Estamos ante el mayor asalto a la democracia que se haya producido jamás en el interior de la Confederación. Frente a unos organismos democráticamente elegidos y para resolver problemas de expresión y de convivencia política en el sindicato, se recurre al decreto-ley, al abuso de poder, a decisiones administrativas que echan por tierra el espíritu democrático plasmado en los Estatutos y también en la práctica de nuestro sindicato. ¿Dónde ha quedado el respeto, no ya a organismos libremente elegidos, sino a vuestras propias decisiones, a las decisiones del conjunto de afiliados y afiliadas? Dicen que mucha gente venía pidiendo la aplicación de esas medidas y yo pregunto:

¿dónde los tienen escondidos, a esos afiliados, dónde están los comunicados de apoyo a la Gestora, dónde la mano salvadora que les ayude a salir de esa sede en la que están refugiados ante el cerco que todo el sindicato les ha levantado? No los pueden enseñar porque no los tienen, y lo que sucede es que hoy aquí están los afiliados y afiliadas y allí, en la sede, están ellos rumiando su soledad y su aislamiento. Decisiones antidemocráticas, desprecio a los afiliados, abuso de poder, de todo hay en las medidas que han adoptado.

Estamos también ante un ataque gravísimo contra todo el Movimiento Obrero navarro y, en ese sentido, esta purga que se está practicando en CC.OO. interesa no sólo a los afiliados al sindicato, sino también a toda aquella gente que en las fábricas y lugares de trabajo contribuye a dar a las luchas obreras el vigor que siguen manteniendo. Lo que suceda con las CC.OO. de Navarra tiene un alcance decisivo para el conjunto del movimiento obrero navarro y nuestra responsabilidad, en estos momentos, va más allá de los límites del sindicato. De cuantos estamos hoy reunidos aquí depende, en su mayor parte, el rumbo futuro de la lucha de la clase obrera navarra.

La patronal y el reformismo en sus diversas variantes, incluidos los miembros del PCE que integran la Gestora, tienen atravesadas a las CC.OO. de Navarra debido a que no se prestan al consenso y al pacto social y debido también a que cuentan con el apoyo y la participación de los sectores más combativos del proletariado navarro. No es extraño pues, que unos y otros vean en CC.OO. el obstáculo más grave para sus planes y estén hermanados en el objetivo de debilitarlas, de dividirlas, recurriendo para ello a todas las medidas que sean necesarias.

Una batalla de envergadura, complicada y difícil

La gravedad y el alcance del proceder antidemocrático de la Confederación y las repercusiones que para la causa obrera pueden tener las medidas adoptadas, nos lleva a comprender que estamos ante una batalla de envergadura, complicada y difícil, y que para librarla con éxito habremos de tener no sólo el pulso firme y una voluntad decidida, sino también habilidad y flexibilidad para adaptarnos a los pliegues y revueltas que presenta el problema y a los cambios que se van produciendo cada día. ¿Qué hemos de hacer, cuáles son las decisiones que debemos adoptar y los pasos que hemos de dar en esta encrucijada en la que nos encontramos? Antes de dar mi opinión ante estas preguntas, quisiera extenderme en algunas consideraciones.

Quizá os cause extrañeza si os digo que las medidas adoptadas por la Confederación de Euskadi no nos deben sorprender. Y sin embargo, así es. Cuantos aquí estamos hemos permanecido contra viento y marea en CC.OO. por varias razones. Lo hemos hecho por el convencimiento de que es necesario librar la batalla contra el reformismo allí donde tiene su fuerza, allí donde están en mayor medida los trabajadores y las trabajadoras sobre las que influye; es decir, es una batalla a librarla y ganarla en los sindicatos ampliamente mayoritarios que están en poder de dirigentes que no responden a los deseos y esperanzas de los trabajadores. Dentro de ello, y va la segunda razón, hemos centrado nuestro trabajo en CC.OO. porque hemos visto que es el sindicato que más gente de izquierda reune en su seno y porque es, también, el que cuenta con un historial glorioso en la lucha contra el franquismo y contra el capital. Hemos permanecido en CC.OO.,en tercer lugar, por espíritu unitario, porque hemos rechazado y rechazamos el introducir todavía una mayor división en la clase obrera, porque nos hemos negado a añadir una sigla más, minoritaria e inútil para la lucha contra los reformistas, en el ya repleto abanico sindical. Y por último, estamos donde estamos, porque rechazamos las actitudes sectarias, porque no nos guiamos por la preocupación de hacer sobrevivir una sigla sindical sino por los intereses generales de la clase obrera

y porque así hemos dado más eficacia a nuestro trabajo y a todo el esfuerzo que hemos desplegado.

Quizá no todos de cuantos participamos en esta asamblea entendemos de la misma manera y con la misma claridad cuanto acabo de decir. Pero estoy seguro que son las razones fundamentales por las cuales, con un mayor o menor grado de conciencia según los casos, todos nosotros hemos permanecido y trabajado en CC.OO.

Pues bien, he de deciros una vez más, como lo he hecho en muchas ocasiones, que la guerra contra el reformismo es una guerra de larga duración y para la cual es necesaria la paciencia y la tenacidad, el temple y la moral de victoria. Y sobre todo, es necesario odiar al reformismo, odiarlo en lo político y lo ideológico, por los enormes daños que causa a la clase obrera y extraer de ese odio la decisión de combatirlo. En esta guerra los éxitos no son espectaculares ni los resultados se producen con rapidez. Más bien, se avanza paso a paso y se producen a veces retrocesos que parecen anular el esfuerzo de muchos meses. En esta guerra, también, lo más constante y lo más lógico —pues ello quiere decir que nos hacemos notar— es que se produzcan sanciones, cortapisas y represalias de todo tipo por parte de los dirigentes reformistas. La situación de tensión y de lucha es la normal, mientras que la paz y la tranquilidad hay que entenderlas como periodos de calma entre dos batallas. Así ha sido a lo largo de la historia del movimiento obrero, así también en nuestra propia experiencia en CC.OO.

De manera que a lo que iba: las represalias actuales ni nos sorprenden, ni ponen lo más mínimo en cuestión cuanto acabo de decir, las razones de fondo de nuestro trabajo en CC.OO. Y si luego digo, como diré, que debemos combatir a la Gestora, no lo hago en función de la magnitud de lo que nos han hecho, ni tampoco porque los sectores de izquierda consecuente hayamos perdido la dirección de la Unión, ni por el insulto que supone que gente como la de la Gestora, sin arraigo ni prestigio entre la gente trabajadora, mande ahora en el sindicato, ni movido por el sentimiento de que esto ya no se puede aguantar. No, no es por eso. Si llamo a la lucha contra la Gestora me mueve una sóla idea: porque es necesario luchar contra el reformismo, porque en la lucha contra la Gestora se concreta ahora la lucha contra el reformismo y porque es un combate del cual, si lo libramos con acierto, el reformismo puede salir seriamente dañado. El corazón me lleva por el primer camino, pero la reflexión y —¡atención!— el sentido de la eficacia me dicen que no es por ahí, que debo tomar la otra dirección.

Nuestro trabajo en el seno de CC.OO.

He dicho que las represalias actuales no cuestionan las razones de fondo de nuestro trabajo en CC.OO. He de añadir, sin embargo, que sí lo matizan, que sí introducen la necesidad de pensar en algo más que en el sólo esfuerzo en CC.OO., que si nos obligan a dar una nueva proyección a nuestras concepciones sindicales y a nuestros planteamientos en relación con el movimiento obrero navarro. Más adelante volveré sobre este punto.

La reacción de algunos compañeros y compañeras frente a las decisiones de la Confederación ha constituido en la ruptura o en la entrega del carnet, como expresión de la gran indignación que se ha apoderado de ellos. Es una reacción comprensible, producto de la misma rabia y del mismo sentimiento de rebelión que todos experimentamos en estos momentos. Es una reacción comprensible, pero a la cual no le puedo dar el visto bueno. Lo siento, pero a los que habeis entregado o roto el carnet tengo que deciros —y lo entendereis perfectamente a la vista de lo que antes he expuesto— que esa es una actitud demasiado fácil y demasiado ventajosa para los de la Gestora, que precisamente quieren que nos vayamos sin que tengan que verse obligados a expulsarnos. Demasiado

fácil, porque va al compás del corazón, pero demasiado poco combativa contra el reformismo. Hacer eso es cederle el terreno con toda amabilidad a la Gestora, es retirarnos sin luchar, es aceptar la derrota aún antes de librar la batalla. Quizá lo que sucede es que estamos mal acostumbrados, que hemos disfrutado de una situación privilegiada pero que no era real, si tenemos en cuenta que Navarra no está sola en el mundo, aunque hoy no falte quien nos los quiera hacer ver así. Por diversas circunstancias históricas en las CC.OO. de Navarra hemos sido la gente de izquierda la que ha tenido el peso decisivo. Pero sucede que estas CC.OO. están unidas al resto de la Confederación y en ella son los dirigentes reformistas, que siguen un mal camino, los que detentan el mando. Podemos decir que hemos vivido de prestado, que la situación que disfrutábamos no se correspondía con la relación de fuerzas en presencia en el conjunto de la Confederación ni con el nivel de desarrollo de las ideas avanzadas y revolucionarias en la clase obrera, que hoy es insuficiente para sostener tal cual el desarrollo de la Unión de Navarra. Resulta así que estamos poco entrenados en la lucha de líneas en el sindicato, tenemos poca capacidad de encajar y de ahí que se produzcan las roturas de carnet y la tendencia a abandonar el sindicato.

A los que han roto el carnet, quiero recalcarles que no es así como vamos a librar la batalla con más eficacia contra la Gestora y contra el avance del reformismo en Navarra. A los que, por el contrario, no han roto el carnet y piensan que no hay que ceder el terreno sin batalla, quiero decirles que tienen razón, que es por ahí por donde debemos avanzar.

En la misma línea de preocupaciones, quisiera explicaros que hemos rechazado conscientemente el plantear las cosas de manera que pudieran dar pie a que nos tachasen de escisionistas. Hemos tratado en todo momento de dejar bien claro que aquí los únicos que escinden y dividen son los reformistas, con las medidas que han adoptado y porque ello es su comportamiento histórico. La escisión y la división han sido en la historia y lo son ahora, las respuestas que quienes han traicionado al movimiento obrero dan frente al avance de los que mantienen su fidelidad al mismo. Por todo ello, no hemos querido llevar adelante el Congreso; es fácil de entender que ello nos hubiera valido el sambenito de escisionistas y sobre todo, insisto, hubiera significado hacerles un gran favor a los de la Gestora que, como habreis observado en la entrevista a J. Zabaleta, es lo que buscan. En la declaración del Secretariado decíamos: "No nos vamos, nos tendrán que echar, si están dispuestos a llevar hasta el final la represión". Quiero reafirmarme aquí, ante vosotros, en esta posición y me agradaría que al final fuera también la vuestra. Si fuera así, la Gestora tendría muchos motivos para sentir honda preocupación.

Antes de cambiar de tercio, quisiera expresar otro punto de vista. En mi opinión, en la nueva situación que se nos ofrece sigue vigente el rechazo que siempre hemos mantenido hacia la creación de un sindicato revolucionario minoritario, que tal vez podrá ser muy consecuente en sus planteamientos programáticos, pero que siendo minoritario no sirve, —y por el contrario, produce efectos negativos— en la lucha contra el reformismo. Con ello estoy diciendo lo que, bajo mi punto de vista, no debemos hacer. Estoy reafirmando también la crítica que siempre hemos dirigido a sindicatos como el SU y la CSUT, que tanto daño han causado también al movimiento obrero, y a los cuales en los últimos tiempos se ha acercado LAB a medida que ha acentuado sus rasgos sectarios y poco unitarios. Más adelante volveré sobre este tema.

Y bien, con todo lo dicho ¿qué es lo que hemos de poner en práctica, según mi opinión? Voy a tratar de resumirlo en no muchas palabras.

En primer lugar pienso, y a ello os animo, que debemos seguir trabajando en CC.OO. Debemos seguir ahí porque así nos lo exige el ser consecuentes con lo que siem-

pre hemos defendido y que, como he explicado antes, no veo motivos suficientes para cambiarlo. Debemos seguir ahí para proseguir la batalla contra el reformismo, para no dejarle campar a sus anchas en el movimiento obrero, para desenmascararlo no ante nosotros, que hace tiempo que lo conocemos, sino ante sectores no pequeños que se pueden dejar adormecer por el veneno de la ideología reformista. Debemos seguir ahí para afirmar en la práctica nuestro espíritu unitario y nuestro rechazo de los planteamientos sectarios y divisionistas.

Algunas orientaciones concretas

Pienso que debemos seguir trabajando en CC.OO. pero no de cualquier manera y pagando cualquier precio. Tal como lo veo, hemos de trabajar con arreglo a las siguientes orientaciones:

1.— Desarrollar en toda su extensión la acción de boicot y de rechazo a la Gestora, privándole de toda colaboración, negándole toda autoridad y haciéndole ver que no goza del apoyo de los afiliados y afiliadas y que debe marcharse y regularizar la vida sindical.

2.— Hay que mantener la vida sindical organizada. Las secciones sindicales deben reunirse, lo mismo deben hacer los organismos a los distintos niveles y, en general, hay que evitar que el terremoto que padecemos desbarate lo que tanto nos ha costado montar.

3.— ¿Para qué se deben reunir las Secciones sindicales y los organismos? Para lo dicho: para llevar adelante la batalla contra la Gestora. Pero también para seguir practicando la misma línea sindical que hasta el presente, para seguir dando respuesta a los problemas de la clase obrera desde un punto de vista de izquierda consecuente, para aplicar una política de resistencia contra la agresión del capital, para defender todas las causas democráticas, progresistas y avanzadas en beneficio de la clase obrera, en beneficio de los hombres y las mujeres que la componen.

Vista así la cuestión, no nos quedamos en CC.OO. para no hacer nada y diciendo amén a la represión. Si así fuera, no valdría la pena. Nos quedamos para batallar, con cabeza y con juicio, pero batallando. A este propósito, no faltará hoy aquí quien diga que no debemos guerrear contra la Gestora, que ello supone colocarse al borde de la expulsión y que la gente de izquierda debe mantenerse en los sindicatos reformistas. A quien así piense, quiero adelantarle mi opinión: en primer lugar, hay una primera opción, muy sencilla y muy clara, que todo el mundo debe realizar: o contra la Gestora, o con la Gestora. Así, con claridad, que luego ya vendrán las matizaciones. En segundo lugar, la gente de izquierda consecuente debe mantenerse en los sindicatos reformistas y a explicar esa verdad incuestionable he dedicado buena parte de mi intervención; pero hay que mantenerse en los sindicatos para dar la batalla al reformismo y no para conciliar con él, bajo la sombra de parecer muy revolucionario. Y hoy, no dar la batalla a la Gestora, ni siquiera condenarla, como alguna gente que está aquí ha hecho, es pura y simplemente claudicar, conciliar con el reformismo, dejarle el camnio fácil para que extienda su dominio.

Otra precisión aún, antes de seguir adelante. Se han oido opiniones en el sentido de que lo que deberíamos acordar es una recogida de firmas de afiliados para exigir la celebración de un Congreso extraordinario. En mi opinión, esta iniciativa, aparte de su inviabilidad práctica, va también encaminada a desviar los tiros de aquello que verdaderamente interesa hoy: la acción contra la Gestora.

Hasta aquí cuanto, en mi opinión, debemos llevar adelante en el interior de CC.OO. A lo mejor os preguntareis ¿y eso es todo, con eso nos conformamos? Tranquilos, que ahora viene la segunda parte.

Nuestro trabajo en favor de la unidad para oponer resistencia a la derecha

Comienzan a aparecer en la prensa indicios de lo que puede ser el nuevo mapa sindical de Navarra. En la entrevista a J. Zabaleta que publica el "Diario de Navarra", se esboza ya un frente reformista integrado por CC.OO., UGT y USO, y en el cual, de una manera u otra participará también ELA-STV. Es previsible que la realización práctica de tal alianza presente sus problemas, derivados más de la mezquindad de sus protagonistas que de difereñas sustanciales en sus

tica de tal alianza presente sus problemas, derivados más de la mezquindad de sus protagonistas que de diferencias sustanciales en sus planteamientos, pero es igualmente probable que tales problemas pasen a segundo plano ante la necesidad de unirse para poder cumplir la tarea histórica que el capital les exige: acabar con la combatividad del movimiento obrero, orientar hacia posiciones reformistas a la clase obrera navarra. A este respecto, son significativas dos de las preguntas que el entrevistador plantea a Zabaleta: "¿Se puede hablar —se habla de hecho en la calle— de un giro a la derecha en el sindicalismo de los grandes: CC.OO., UGT y USO?" y "¿los acuerdos con estas centrales llevarán a un descenso de la conflictividad laboral en Navarra?". Preguntas significativas y que desvelan perfectamente por dónde van los deseos y los planes de la patronal y la derecha navarra. Los pactos y el consenso con la patronal, la conciliación y la claudicación van a hace su entrada en Navarra con mucha más decisión que hasta el presente y para allanarles el camino, el frente reformista —ya lo dice Zabaleta— se va a afanar en acabar con una práctica sindical largamente sostenida en Navarra y que tiene su expresión principal en las asambleas y otros modos de discusión en común de los problemas que afectan a la clase obrera. Y al mismo objeto, la patronal tratará de reconocer la representatividad únicamente al frente reformista, al mismo tiempo que pondrá todo lo que esté de su parte por aislar y reprimir a los sectores de izquierda consecuente.

Como consecuencia y conclusión de lo anterior, se puede decir que se acercan tiempos difíciles, pero que también son portadores de esperanza, según y cómo acierte la clase obrera a desenvolverse y sobre todo, según y cómo acertemos los sectores de izquierda a estar a la altura de nuestras responsabilidades. Se va a acentuar la presión del reformismo, van a llegar a la clase obrera muchos cantos de sirena desde la derecha, y el engaño y la represión, de manera combinada, son las armas que la burguesía va a emplear a fondo. A un lado de la barrera, pues, la patronal, la derecha, los reformistas. ¿Y al otro?

Al otro lado, la clase obrera. Y dentro de ella, con un peso nada despreciable, sectores relativamente amplios de gente de izquierda que tienen la posibilidad, si hacen bien las cosas, de unir en torno a sí al grueso de la clase obrera en la resistencia contra la agresión de la derecha y el capital. Hagamos el mapa de tales sectores. Por una parte, la parte más cualificada y más organizada, somos los que estamos aquí, la izquierda de CC.OO., izquierda que cuenta en sus filas con delegados y delegadas y miembros de comités de empresa y que son dirigentes reconocidos y apreciados en sus fábricas y más allá de ellas. Pero no estamos solos. Existen también otras personas, en número relativamente creciendo, que son elementos activos y combativos, pero que por diversas razones no están sindicados. Y es también posible encontrar en otros sindicatos, en LAB, por ejemplo, y en menor medida en USO, SU o CSUT, afiliados a los mismos que se afanan en desarrollar una práctica sindical de izquierda y con los cuales venimos colaborando en las empresas en mayor o menor medida.

Si toda esta gente se une, si une sus esfuerzos y su organización para oponer re-

sistencia a la derecha y luchar por las reivindicaciones de la clase obrera, los del otro lado de la barrera, la patronal y los reformistas pueden llevarse un serio disgusto.. Este es el desafío que se nos presenta: empeñarnos en unir y agrupar, en un espíritu unitario y para luchar, a cuantos piensan que al capital hay que plantarle cara, a cuantos creen que es necesario defender los intereses de la clase obrera frente a la clase de los capitalistas. Y ese desafío es para nosotros, para los que estamos reunidos en esta asamblea, por lo que antes he dicho: porque somos sin lugar a dudas la parte más cualificada, la de mejor espíritu unitario, de los sectores de izquierda que tenemos, por consiguiente, la misión de unir y agrupar.

Caminar con los dos pies, trabajar dentro y también fuera de CC.OO.

Si ante el panorama que se nos ofrece, limitáramos nuestro trabajo al interior de CC.OO. y no recogiéramos el guante del desafío al que me he referido, estaríamos causando un serio perjuicio al movimiento obrero. Por ello, debemos hacer dos cosas: debemos trabajar en el interior de CC.OO., en el sentido en que antes me he expresado, y debemos también trabajar fuera del sindicato, en la realización de ese proyecto de unidad, por encima de las barreras sindicales, de toda la gente que está a favor de una acción sindical consecuente y decidida. Repito, esto es lo que os ofrezco: caminar con los dos pies, trabajar dentro y también fuera de CC.OO.

A fin de realizar de manera adecuada el trabajo en el exterior de CC.OO., hemos de tener presentes varias cosas. En primer lugar, no puede ser un salto en el vacío, un montaje de estructuras en el aire, ajenas a una práctica concreta. Al contrario, es necesario seguir el camnio opuesto: de las necesidades de la práctica a la coordinación y la estructura. Así pues, en lo que concreto mi propuesta es en lo siguiente: estamos ya al borde de la negociación de los convenios ¿Porqué, de cara a su discusión y de cara sobre todo a la movilización de clase obrera, no unimos, coordinamos y organizamos los esfuerzos de cuantos estén por la defensa clara y neta de los intereses obreros? Es decir ¿por qué no tratamos de unir a esos sectores de izquierda de que antes hablaba en torno a la batalla de los convenios? He ahí una manera práctica de echar a andar con ese proyecto de unidad y a ver hasta dónde nos lleva.

En lo práctico, estoy pensando en la formación de coordinadoras por zonas y polígonos, que abarquen el territorio navarro y que a su vez se coordinen en un nivel superior de la manera que se vea más conveniente. Coordinadoras integradas por representantes de las empresas, elegidos en asambleas de cuanta gente quiera participar en esta plataforma de lucha para los convenios, estén sindicados o no, y sin que tal participación afecte a nadie en su afiliación sindical o política. Y no estoy hablando de un proyecto a meses vista. Estoy pensando en la semana próxima, estoy pensando en que ya a partir del lunes vayamos a las fábricas y lugares de trabajo explicando lo que aquí acordemos y dentro de ello, si así lo aceptamos, de esta idea unitaria, de este proyecto que, estoy seguro de ello, puede encontrar un gran eco entre los trabajadores y trabajadoras de Navarra.

En segundo lugar, quisiera recalcar que una idea de esta naturaleza no es algo que se pueda poner en marcha a través de una discusión en las alturas entre, pongo por caso, una representación de esta asamblea y las direcciones de LAB, SU, CSUT,... Ese no es el camino. En primer lugar, porque el proyecto de Intersindical que esos tres sindicatos vienen aireando está enfocado desde un afán de supervivencia de las siglas de cada cual, antes que desde una voluntad unitaria profunda. En segundo lugar, porque no se trata de unir —o no se trata únicamente de ello— á los sindicatos presuntamente de izquierda que puedan existir, sino de recoger en un proyecto común a toda la gente de izquierda en las fábricas, en el movimiento obrero, incluyendo a los sectores hoy no

sindicados en ningún sitio y que son tan amplios, por lo menos, como los sindicados. En tercer lugar, porque la extrema división sindical hoy existente sólo podrá ser superada, siquiera en lo que a la izquierda respecta, si se da lugar a un fuerte impulso unitario que partiendo desde las fábricas contribuya a eliminar los sectarismos y el espíritu estrecho. Dos ideas quisiera recalcar aquí: en lo que pienso es en un proyecto de unidad por encima de las barreras sindicales, por una parte; pero sin que ello suponga que ningún sindicato de los actualmente existentes deba disolverse ni que a sus afiliados se les ponga la menor traba para participar.

En tercer lugar, tengo que decir que tampoco estaríamos, de ninguna manera, ante una alianza de los pequeños contra las grandes. Ni parte de esa idea el proyecto, por que aquí los grandes no son tan grandes, ni participa de ese espíritu, que sí encontramos, como he dicho, en el planteamiento de la Intersindical. Se trata de una unión contra la derecha y el capital, y en ese camino, es evidente, también habremos de combatir a los reformistas. Pero ojo, sin caer en el sectarismo, llevando adelante una política de lucha, pero también de unidad, desechando ideas del tipo de "no quiero la unidad, porque no la voy a capitalizar yo" y otras semejantes. En primer lugar está la unidad de la clase obrera en la lucha contra el capital y se debe apoyar lo que beneficia esa unidad, y se debe combatir lo que la perjudica.

Compañeros, compañeras: el plan que os ofrezco es complejo y de ninguna manera sus resultados están garantizados. Hubiera podido ceder a la demagogia y decir así cosas más gratas tal vez a los oídos de algunos de vosotros; hubiera podido, en otro sentido, ofrecer una alternativa más neta: o dentro o fuera. Me lo hubiera podido poner más fácil, vaya. Pero no ha sido nunca esa mi norma. Las cosas en la realidad son difíciles y complejas, no existen soluciones maravillosas, sino que éstas vienen del esfuerzo y del trabajo continuado. Y las vías de acción que nos marquemos a partir de esa realidad, también resultan forzosamente complicadas y llenas de incógnitas con respecto a su éxito final. Una preocupación esencial me ha movido a la hora de perfilar la propuesta que os acabo de hacer: unir a todos los que aquí estamos, a toda la izquierda de CC.OO. Y unir también al resto de la izquierda consecuente sindicada o no. Creo sinceramente que lo que he expuesto responde a esa idea central. Y aunque la propuesta, como he dicho, resulta compleja, la he presentado ante vosotros con confianza y tranquilidad, con la confianza que me da la historia de todas las luchas y momentos difíciles que hemos pasado juntos y con la confianza que me da el saber que me dirijo a la mejor gente del movimiento obrero navarro, a los hombres y mujeres que tienen hoy en sus manos la pluma con la que se va a escribir la historia próxima de la clase obrera navarra.

3 de Noviembre de 1979



INFORME SOBRE LA COTIZACION MILITANTE

Como recordareis, hace ya unos meses se realizó una encuesta con el fin de obtener un conocimiento más completo sobre los recursos económicos del Partido y poder analizar centralizadamente el tema de las cotizaciones, con mayor detalle que hasta la fecha.

Como tendremos oportunidad de comentar más adelante, la encuesta ha resultado ser de una gran utilidad para cubrir los fines propuestos. En el presente Informe se recogen, de forma resumida, los datos de mayor interés que ha puesto de relieve la citada encuesta, así como las principales conclusiones que se pueden extraer de esos datos.

Esperamos que la discusión de estas líneas ayude a aumentar la conciencia de células y comités sobre la importancia de los temas financieros, a reforzar la disposición militante en materia de cotización y a complementar los esfuerzos que en las distintas Organizaciones se vienen realizando (a través de circulares, reuniones, etc.) en orden a un saneamiento sostenido de nuestra situación económica, a una mejora constante de nuestro funcionamiento administrativo y contable y al mantenimiento de la tensión ideológica de militantes y cuadros en estos terrenos.

RESUMEN DE LOS DATOS MAS ILUSTRATIVOS(*)

1.— La encuesta ha sido respondida por el 77,5 por cien de los militantes de las ocho Organizaciones correspondientes.

Este porcentaje revela, a nuestro entender, un nivel muy satisfactorio de participación en la encuesta, máxime si se tiene en cuenta que ésta ha estado sometida a toda suerte de vicisitudes (se lanzó en el M.C. a finales de 1978, se congeló posteriormente durante un tiempo en espera de poder relanzarla en el partido unificado, sufrió algunas interrupciones durante los meses de las campañas electorales...). Ni que decir tiene que el alto porcentaje de participación obtenido redunda muy favorablemente en la fiabilidad de las conclusiones generales y en la representatividad de los datos.

Estas observaciones son igualmente válidas a escala nacional y regional toda vez que no hay ninguna Organización que no haya superado el 75 por cien de participación en la encuesta.

(*) Los datos que figuran en este Informe corresponden a las Organizaciones de Andalucía, Asturies, Catalunya, Euskadi, Galicia, País Valencià, Región Murciana y Rioja. Los datos correspondientes a las Organizaciones de Aragón, Castilla-León y Madrid no se han podido contabilizar centralmente porque no llegaron a tiempo. Los de las Organizaciones de Extremadura, Les Illes, la Emigración, Albacete y Cantabria, tampoco se contabilizan porque en dichas Organizaciones no se llegó a lanzar la encuesta.

2.— Datos relativos a los ingresos de los y las militantes.

a) La distribución de los militantes por estratos, atendiendo a los sueldos netos mensuales, es la siguiente:

el 22,24 por 100	cobra	sueldos	entre	las	15.001 y las 25.000 pts.
el 39,01 "	"	"	"	"	25.001 y las 35.000 pts.
el 27,08 "	"	"	"	"	35.001 y las 45.000 pts.
el 8,88 "	"	"	"	"	45.001 y las 55.000 pts.
el 2,74 "	"	"	"	superiores a las 55.000 pts.	

El porcentaje más alto de militantes se situa, como podeis ver, en el segundo estrato. Le sigue en importancia el tercer estrato aunque con una diferencia de casi el 12 por cien. En estos dos estratos está comprendida la mayoría de los militantes encuestados, o lo que es igual: el 66,09 por cien percibe unos sueldos entre las 25.000 y las 45.000 pts.

Los sueldos superiores a las 45.000 pts. comprenden tan sólo al 11,62 por cien de los encuestados y, dentro de ellos, como es lógico, representan un pequeño porcentaje (2,74 por cien) aquellas personas que perciben ingresos mensuales superiores a las 55.000 pts.

Por el contrario, la franja de personas con ingresos más bajos, representa un porcentaje relativamente nutrido.

No hemos incluído en este resumen a aquellas personas cuyos ingresos son inferiores a las 15.000 pts. mensuales, debido a la gran heterogeneidad de casos que se incluían en esta franja (estudiantes —que vienen a constituir el grueso—, militantes en paro, soldados...). Sea como sea, sí es de interés saber que esta franja puede llegar a suponer alrededor del 20 por cien de los encuestados.

Naturalmente, la distribución en porcentajes de los diferentes estratos cambia bastante de unas Organizaciones a otras. En cualquier caso, los datos obtenidos nos han permitido calcular con bastante precisión los recursos de cada zona, su riqueza relativa, etc., cuestiones éstas que son de mucha importancia a la hora de establecer una política centralizada, basada en la solidaridad y el apoyo mutuo entre las distintas Organizaciones del Partido.

b) Si a los sueldos netos mensuales añadimos las cantidades correspondientes al volumen total de pagas extras que reciben los encuestados, distribuído en 12 meses, tenemos la siguiente distribución por estratos:

el 15,21 por 100	percibe	ingresos	mensuales	entre	las	15.001 y las 25:000 pts.
el 27,96 "	"	"	"	"	"	25.001 y las 35.000 "
el 29,23 "	"	"	"	"	"	35.001 y las 45.000 "
el 20,03 "	"	"	"	"	"	45.001 y las 55.000 "
el 7,50 "	"	"	"	superiores a las 55.000 pts.		

Si comparamos esta distribución por estratos con la que figura en el apartado anterior, comprobaremos que disminuyen los porcentajes correspondientes a los estratos con ingresos inferiores, aumentando, como es lógico, los correspondientes a los ingresos más elevados.

Así, el porcentaje más alto se sitúa ahora en el estrato tercero (comprendiendo cerca del 30 por 100 de los encuestados). La franja de militantes con ingresos entre las 25.000 y las 45.000 ptas, representa el 57,19 por 100 de los encuestados, frente al 66,09 que arrojaba en el apartado anterior.

El estrato primero disminuye en un 7,03 por 100, mientras que el tercero (correspondiente a los ingresos comprendidos entre las 45.000 y las 55.000 ptas.) aumenta un 2,15 por 100. El estrato cuarto es el que experimenta un mayor aumento, pasando del 8,88 por 100 al 20,03 (o sea, 11,15 por 100 más). El estrato de ingresos superiores a las 55.000 ptas., con seguir siendo minoritario, adquiere proporciones de cierta importancia.

c) Pagas extraordinarias. El porcentaje de personas que recibe pagas extraordinarias ronda el 60 por cien de los encuestados. Por Organizaciones, este porcentaje cambia bastante según sea la composición social de las mismas (superando el 70 por cien en aquellas Organizaciones con fuerte presencia de trabajadores asalariados y tendiendo a bajar en aquellas con mayor peso de estudiantes, profesionales liberales, etc.).

Ese 60 por cien citado se distribuye, según el número de pagas, de la siguiente manera:

el	2,00	por 100	percibe	1	paga	al	año
el	66,35	"	"	2	"	"	"
el	22,04	"	"	3	"	"	"
el	8,75	"	"	4	"	"	"
el	0,84	"	"	más de 4 pagas al año.			

3.— Cotización ordinaria.

a) El 93,78 por cien de los encuestados cotizan regularmente al Partido. Los casos de personas que no cotizan regularmente se deben, en su inmensa mayoría, a la imposibilidad material de hacerlo.

b) La cotización media por militantes es de 2.492 pts. oscilando esta media, por Organizaciones, entre las 3.625 (en la Organización que da una media de cotización más alta) y las 2.007 (en la que la da más baja).

c) Los porcentajes de cotización sobre los ingresos netos mensuales, sin incluir pagas extras, son, por estratos, los siguientes:

menos de 15.000	se cotiza	un promedio	del		9,25	por 100	de	los	ingresos
15.001 a 25.000	"	"	"	"	7,55	"	"	"	"
25.001 a 35.000	"	"	"	"	8,60	"	"	"	"
35.001 a 45.000	"	"	"	"	11,30	"	"	"	"
45.001 a 55.000	"	"	"	"	10,20	"	"	"	"
más de 55.000	"	"	"	"	13,70	"	"	"	"

4.– Cotizaciones extraordinarias.

Este punto es más difícil de calcular con exactitud. La encuesta permite hacer un cálculo sobre el volumen anual de ingresos por concepto de pagas extras, pero nos faltan datos completos de lo que supone anualmente la recogida de cotizaciones extraordinarias con motivo de las pagas extras. En relación al partido unificado sólo tenemos los datos de lo que ha supuesto la recogida extra de Julio de este año.

Moviéndonos con estimaciones podíamos calcular que se viene a cotizar al Partido entre un 28 y un 30 por cien de las cantidades que se perciben por pagas extras.



ALGUNAS CONCLUSIONES

1) Destacaríamos, en primer lugar, el enorme interés de la encuesta como instrumento de conocimiento de la realidad. Como se apuntaba al comienzo, la encuesta nos ha permitido tener una idea más precisa de los recursos del Partido, evaluar con mayor exactitud los esfuerzos militantes, comparar la situación de las distintas Organizaciones del Partido, lo que es de gran utilidad para poder aplicar una política diferenciada en cada una de ellas, acorde con sus posibilidades y situación.

Ciertamente, el conocimiento que los organismos de dirección tienen sobre estas cuestiones es bastante grande y tiende a resultar cada vez más satisfactorio. No obstante, la encuesta nos ha permitido profundizar ese conocimiento, confirmar algunas ideas, corregir algunas apreciaciones anteriores y descubrir cuestiones que se ignoraban.

En definitiva, pensamos que, aunque encuestas de este tipo no se puedan realizar con mucha frecuencia por el esfuerzo que suponen, el trabajo invertido en esta ocasión ha merecido la pena. Confiamos que se valore así y, en sucesivas ocasiones, la respuesta sea tan buena o mejor de lo que ha sido en esta ocasión.

2) La encuesta ha puesto de relieve que existen bastantes diferencias, a veces acusadas, entre unas Organizaciones y otras. Esto es algo que no se puede apreciar bien en el Informe, toda vez que en el mismo no se entra a establecer comparaciones entre las Organizaciones. Mas es un hecho que no ofrece duda y que, por lo demás, no resulta nuevo.

En general, se puede hablar de la existencia de una tendencia que consiste en que cuanto más rica es una Organización, cuanto mayores son los recursos de sus militantes, menor suele ser, en términos comparativos, el esfuerzo que se hace para cotizar. A la inversa, las Organizaciones con menores recursos económicos suelen coincidir con las de mayor entrega militante en este terreno.

Hay bastantes factores objetivos que explican esta tendencia. Así, las Organizaciones de mayores recursos económicos desde el punto de vista del Partido, suelen coincidir con las zonas geográficas más ricas, de mayor nivel de vida. El comportamiento de las masas en estas zonas no es el mismo que en las zonas más pobres: se gasta más, se consume más, las costumbres sociales son distintas... Y todo ello tiene su reflejo en el comportamiento de los militantes del Partido en las distintas zonas. Lo que para el militante de una zona es normal, porque forma parte de los hábitos de las clases trabajadoras en esa zona, puede ser visto como un lujo por el militante de una zona pobre.

En vista de estos y otros factores pensamos que sería utópico pretender invertir por completo la tendencia señalada. Está comprobado que donde más penuria hay, por lo general, se comprende mejor el valor que el dinero tiene para la actividad del Partido, se mide más cada peseta, hay mayor generosidad, menor individualismo y menores reservas ideológicas ante estas cuestiones. Y esto es algo que no se puede modificar radi-

calmente en las condiciones actuales. Lo que sí se puede es corregir los aspectos más acusados de tales tendencias, cuestión ésta en la que se viene empeñando el Partido desde hace tiempo.

De hecho, que las tendencias apuntadas existían es algo que se sabía anteriormente. Y es precisamente por ello por lo que se ha venido aplicando en las Organizaciones más rezagadas, una política insistente, de explicación, de discusión colectiva de estos temas, de circulares periódicas con objetivos precisos y adecuados a cada circunstancia. Y es gracias a esta política como se ha podido lograr, a lo largo de los tres últimos años, atenuar considerablemente las diferencias entre las distintas Organizaciones. Los puestos de vanguardia dentro del Partido los siguen ocupando, por lo general, las mismas Organizaciones, pero se puede decir que el ejemplo de las más avanzadas influye positivamente sobre las más rezagadas, consiguiéndose una paulatina nivelación de los resultados.

3) Por lo que hace al análisis de la cotización por estratos, hay también una tendencia a cotizar menos cuanto más se gana. No estamos hablando en términos absolutos, sino en términos relativos y comparativos.

Así, si examinamos los datos del apartado 3, c, observaremos que los estratos segundo y tercero arrojan una media de cotización proporcionalmente más baja que el primer estrato. Por lo que hace a la penúltima franja de ingresos, se observará que cotiza proporcionalmente menos que la inmediatamente anterior.

Lo lógico sería que el tanto por ciento que representa la cotización sobre el sueldo fuese incrementándose a medida que los sueldos son más altos, y en especial a partir de determinadas cantidades. Sin embargo, vemos que esta lógica se cumple muy relativamente. O dicho de otra manera, que las cotizaciones no corrigen, sino en muy pequeña medida, las desigualdades que se dan en la vida real

Vamos a ilustrar con números reales el problema apuntado. En el cuadro que reproducimos a continuación figura: en la columna 1, la media de ingresos que corresponde a cada estrato de los enumerados; en la columna 2, la cotización media que se da en cada estrato; en la 3, los ingresos medios resultantes de restar de la columna primera la cotización (o lo que es igual, la media de dinero con la que se queda cada estrato deducida la cotización).

	1	2	3
menos de 15.000	8.919	825	8.094
de 15.001 a 25.000	21.589	1.630	19.959
de 25.001 a 35.000	30.332	2.600	27.632
de 35.001 a 45.000	37.610	4.250	33.360
de 45.001 a 55.000	50.000	5.100	44.900
más de 55.000	66.426	9.100	57.326

Para ilustrar el extremo que apuntábamos más arriba, vamos a hacer abstracción del primer estrato, habida cuenta de lo heterogéneo de su composición y de lo engañoso que resultaría tomarlo como punto de referencia.

Vamos a partir del segundo estrato, es decir, del que arroja una media de ingresos de 21.589 pts. Si analizamos la primera columna observaremos que el abanico de ingresos salariales medios oscila de 1 a 3,07. Es decir, la media salarial más elevada (66.426) es 3,07 veces mayor que la más baja (21.589). Si el primer estrato de los considerados

es igual a 1, el segundo (media de ingresos de 30.332) es igual a 1,4; el tercero a 1,7; el cuarto a 2,3 y el quinto, como ya hemos dicho a 3,07 veces el primero.

Si observamos ahora la columna 3, veremos que el mismo abanico que se da en la columna 1 se reproduce en ésta, ligeramente atenuado, Así, la media de dinero del que dispone el último estrato, deducida la cotización, (57.326), es 2,8 veces superior a la media que resta al primer estrato (19.959). Si la media del primer estrato es igual a 1, la del segundo representa el 1,3; la del tercero el 1,6; la del cuarto el 2,2 y la del último el 2,8.

Comparando este abanico con el que se da en la columna 1, se observa que la cotización atenua las diferencias en muy pequeña medida. Concretamente, amortigua esas diferencias en 0,1 en los estratos segundo, tercero y cuarto; y algo más (0,27) en el último.

Habría que añadir que esta tendencia que comentamos a escala estatal y tomando los datos globales, se reproduce también a escala local, incluídas aquellas Organizaciones más avanzadas en términos comparativos. Pensamos que las leyes que rigen en este caso tienen mucho que ver con las que comentábamos en relación a las diferencias que se observan entre las zonas. Dicho de otra manera, el sector al que se pertenece, el medio social en el que cada militante se desenvuelve, ejercen una influencia objetiva, como no podría ser menos. Para sectores que normalmente viven con estrecheces cuesta menos, aunque parezca paradójico, desprenderse del dinero y renunciar a determinadas cosas que para sectores que viven con mayor holgura.

Por las mismas razones que exponíamos en el punto anterior, pensamos, que la política a aplicar por el Partido a este respecto no puede consistir en pretender *igualar*, mediante la cotización, a todos los sectores y capas que en él conviven. Ello no quiere decir que no haya que hacer un mayor esfuerzo por atenuar, en mayor medida de lo que se da en la actualidad, las diferencias existentes, reduciendo algo más el abanico de ingresos.

Entendemos que la aplicación de criterios igualitaristas absolutos en este terreno sería bastante contraproducente, pues estaría abocada a sustituir la persuación, discusión colectiva, y crítica y autocrítica sobre estas cuestiones en los organismos regulares del Partido, por la imposición, más o menos burocrática y forzada, de unos criterios únicos.

Por otra parte, es inevitable que dentro del Partido se reflejen, aunque atenuadamente, las diferencias existentes en las masas trabajadoras, a menos que nos limitásemos a organizar en él solamente a una o dos capas de las mismas.

4) Dentro ya de cada estrato, tomado por separado, hay que señalar que existen diferencias acusadas entre unos militantes y otros, en lo que a la cotización se refiere.

En este Informe, como quiera que se manejan datos globales y medias correspondientes al conjunto del Partido, no es posible percibir las diferencias individuales que existen, cosa que se puede hacer muy bien, examinando una por una las encuestas.

En estas diferencias incide, naturalmente, la diversidad de situaciones individuales. No es lo mismo una persona que vive sola que otra que vive acompañada, tener hijos que no tenerlos, tener que sostener a los padres o no, que el compañero o compañera trabaje o que esté en paro, que su sueldo sea alto o bajo...

Una buena parte de los desniveles en la cotización militante se debe, sin duda alguna, a estos factores. Hay otra parte, sin embargo, que no se explica si no es por las diferencias en la disposición ideológica, en la comprensión del tema, en el grado de conciencia... Nos estamos refiriendo, naturalmente, a aquellos casos que, con los mismos ingresos y similares condiciones, arrojan diferencias considerables en materia de cotización.

La vía para solucionar estas contradicciones pensamos que ha de basarse en los mismos métodos que se han venido empleando hasta la fecha: la discusión colectiva en los organismos regulares; la explicación periódica de las necesidades financieras del Partido; la vigilancia y control sobre estas cuestiones; el análisis concreto de la situación de cada militante; la consideración de todos los aspectos de la militancia de cada cual, englobando éste en el conjunto; la fijación de metas concretas para cada caso; la labor de vanguardia de los militantes y cuadros más avanzados en relación a los menos avanzados, etc., etc.

5) En lo que se refiere a las cotizaciones extraordinarias, habría que decir que los datos obtenidos se quedan por debajo de lo que se pensaba.

En general nos movíamos con unas apreciaciones más optimistas, por el hecho de que habíamos constatado numerosos casos de militantes que en las recaudaciones de Julio y Diciembre entregaban del 40 al 50 por cien de la paga extra al Partido. Ahora bien, tampoco sabíamos con precisión el volumen de dinero que se percibía por este concepto ni el hecho de que una franja relativamente amplia de militantes cobraban más de dos pagas al año.

Sea como fuere, hay que decir que este es un aspecto que marcha muy satisfactoriamente, si examinamos la evolución que ha tenido en los últimos tres años. El aumento del esfuerzo militante en este terreno ha sido notable y esto no sólo si tenemos en cuenta las cifras globales sino examinando la trayectoria de cada una de las Organizaciones del Partido.

Esto nos confirma en la idea de que cuando los temas se abordan con firmeza y tenacidad, no hay progresos que se resistan y que incluso metas que parecían imposibles terminan por hacerse realidad, más tarde o más temprano.

En resumen, no cabe hacer sino una *valoración muy positiva* de la situación del Partido en lo que se refiere al esfuerzo económico que realizan cuadros y militantes, a la trayectoria ascendente que tanto a nivel general como en cada una de las Organizaciones hemos seguido en los últimos años, a la solidez militante que, en suma, respalda esta trayectoria.

Para que os podais hacer una idea más precisa de lo que el esfuerzo de cotización militante significa en términos financieros, señalaríamos que, según los datos del balance del último período (correspondiente a los meses de febrero a agosto del presente año), la cotización militante ordinaria supone el 60,8 por cien de los ingresos ordinarios y sirve para cubrir el 73,3 por cien de los gastos ordinarios del Partido (leáse: prensa central y local, alquiler y mantenimiento de locales, viajes, sueldos de los funcionarios, gastos regulares de agitación y propaganda y un largo capítulo de varios).

Los gastos extraordinarios motivados por las campañas electorales y otras actividades políticas que se salen de lo normal, son sufragados en gran parte con la cotización militante extraordinaria.

Esto es algo que, por lo que conocemos, resulta realmente excepcional y modélico, por lo que no es de extrañar que cause admiración y hasta incredulidad fuera de nuestras filas.

Con esto no queremos decir que hayamos de dormirnos en los laureles y, mucho menos, que no hayamos de seguir esforzándonos por incrementar nuestros ingresos por otras vías (en particular por la vía de las actividades económicas diversas en las que nos venimos empeñando desde hace tiempo, actividades que, por lo demás, también se apoyan en la iniciativa militante); queremos decir, simplemente que cuanto mejor funcione la vía consistente en apoyarnos en nuestros propios recursos militantes, tanto mayores

serán la solidez, estabilidad y capacidad de maniobra de nuestras finanzas, en toda circunstancia.

Por lo que respecta a las *tareas* a cubrir en el próximo período en relación a las cotizaciones, resumiríamos las indicaciones que hemos ido dando a lo largo de este Informe en los siguientes objetivos generales:

- mantenimiento del esfuerzo y tensión militantes en la cotización ordinaria;
- mantenimiento de la atención en aquellas Organizaciones que se encuentran más rezagadas, para que prosigan avanzando y obteniendo resultados cada vez más próximos a los de las Organizaciones de vanguardia en este terreno;
- dedicación de un esfuerzo especialmente dirigido a aquellos sectores con unos ingresos más elevados, de cara a conseguir un aumento relativo de su contribución económica a las necesidades del Partido;
- mantenimiento de la política de recaudaciones extraordinarias, tal y como se viene haciendo: fijación de objetivos concretos y adecuados a la situación de cada Organización, examen detallado de los resultados, etc.

En cuanto a los *métodos*, pensamos que a lo largo de este Informe ha quedado suficientemente reforzada la necesidad de seguir empleando los mismos métodos que hemos venido utilizando hasta el presente. Porque son los que corresponden al alto grado de conciencia y entrega de la inmensa mayoría de militantes y cuadros del Partido, y porque está demostrado que con esos métodos hemos conseguido unos buenos resultados no sólo económicos sino políticos e ideológicos.

Esperando que el presente Informe ayude a situar mejor las orientaciones particulares que los distintos Comités nacionales y regionales elaboren sobre el tema, recibid calurosos saludos del

SECRETARIADO FEDERAL